

LECTURAS DE BIOÉTICA

Coraje para enfrentar el COVID-19

[Courage to face COVID-19]

Pedro Ernesto Vargas MD., F.A.A.P.

Pediatra y Neonatólogo, Consultorios Médicos Paitilla

Comunicación: Pedro Vargas / Correo electrónico: pedrovargas174@gmail.com

Recibido: 18 de diciembre de 2021**Aprobado:** 19 de diciembre 2021**Publicado:** 30 de diciembre de 2021**Palabras clave:** Coraje, Covid-19, pandemia.**Keywords:** Courage, Covid-19, pandemic.**Reproducción:** Artículo de acceso libre para uso personal e individual. Sujeto a derechos de reproducción para otros usos.**Aspectos bioéticos:** El autor declara no tener conflictos de interés.**Financiamiento:** El autor declara no tener fuentes externas de financiamiento asociados a este trabajo.**DOI:** 10.37980/im.journal.rspp.20211847

Los llamados a la solidaridad, a la justicia social, a la beneficencia, y, a la no maleficencia, son todos y han sido, llamados de los valores de la bioética para la enseñanza y para la práctica médica, ayer, durante la pandemia de COVID-19, y siempre.

Son pocos en estas lides, como mentores o como profesionales de la medicina, que no hayan honrado ese llamado. A veces parecía no ser así, porque el ruido de los pocos es, no solo detestable, sino asfixiante. Pero comenzamos a ver resultados de ese cumplimiento, no con el Juramento Hipocrático, sino con el Otro, con el prójimo, con quien busca conocer cómo preservar la salud y con quién recuperarla. Precisamente con aquel y aquellos que en la confidencialidad ponen su vida y su bienestar en manos de la ciencia y en el calor de una práctica humanista.

La pandemia ha enfermando a muchos. Hoy¹ son 273 millones, 605 mil 766 personas infectadas; 5 millones, 343 mil 490 las muertes de seres humanos, y, con ello, cientos de miles de niños han quedado huérfanos de uno o dos padres, y otros tantos han perdido a las personas que los cuidaban. También la pandemia ha sido cruel porque enfermos y personas por morir, hicieron la travesía solos, en salas infectadas del virus y de ruidos, sin la mano de uno de los padres o esposos o hijos. La hospitalización fue para no pocos, el viaje a la incertidumbre, la entrada y el terror al no retorno, la despedida, la última vez que se le vio el rostro al ser querido que quedó en la distancia y hasta en el desconocimiento. Una tragedia incommensurable, ni sospechada ni vista antes.

Pero también ha puesto a prueba nuestra actitud de abrazar la equidad, la diversidad, la inclusión y la transparencia.² Ha revelado cuánta confidencialidad, cuánto amor y cuánto coraje hubo y hay en cada uno de estos trabajadores hospitalarios de la salud. Y nos ha obligado a que contemos las cosas perdidas: qué prácticas han sido nocivas, cuánto equívoco existe en nuestras presunciones, qué falencias existen en nuestro sistema de salud y cuánta inequidad hay en la distribución de recursos higiénicos.

Por todas estos valores y principios expuestos al ardiente tizón de la elocuente tragedia humana, la pandemia ha identificado personas, profesionales, grupos, sociedades, comunidades, gobiernos y pueblos. Ha dado la oportunidad para cumplir con los propósitos de servicio que juramos honrar al adoptar la profesión médica. Estudiantes de medicina dejaron las aulas y las visitas docentes al lado de la cama del paciente en las salas hospitalarias con sus mentores, o su trabajo de campo en las clínicas de salud pública o privada, para ocupar lugares desconocidos que requirieron un aprendizaje urgente a su propio cuidado y al de enfermos.³ El manejo de la crisis relegó el cuidado convencional y se enfrentó, en desventaja, a las necesidades con conocidas y desconocidas limitaciones del sistema de salud.

La obligación moral hoy, imperativa, es abrazar y comunicar el estado del arte de la ciencia, que propicia conductas positivas,⁴ pero que al mismo tiempo reconoce que ella escala a mejores o nuevos estrados del conocimiento, sobre los hombros de aquellos conocimientos que le precedieron. No es tiempo de jugar con la incertidumbre reinante frente a situaciones nuevas, ni hay espacio para atentar contra la vulnerabilidad emocional de

las personas. La desinformación como la divulgación de lo falso o la distorsión de los hechos es intolerable. Una cosa es aceptar los cambios de paradigmas y las revoluciones en la ciencia que ello produce y otra cosa es secuestrar los hechos, manipularlos y violentar la misma ciencia. Se requiere coraje para enfrentar y confrontar la muerte de la verdad, para afrontar la guerra contra la ciencia mientras el campo de batalla presenta otras guerras contra la pandemia. La mente humana se tiene que abrir a la razón, al discernimiento, a la coherencia intelectual, al pensamiento crítico. No hay otras alternativas, como no hay verdades alternativas.

Y, por último, pero no menos importante, la pandemia ha permitido que los médicos nos “sinceremos” entre nosotros, no solo que compartamos las preocupaciones por la condición de un paciente.

Así hemos revelado con franqueza y espontaneidad, incluso con urgencia, nuestros temores y no solo la incertidumbre, nuestros dolores y no solo nuestro bienestar, nuestras flaquezas y no solo nuestras fortalezas, nuestro desconocimiento y no solo nuestros conocimientos. El escenario son las salas de cuidados intensivos y de hospitalización COVID-19 donde pululan galenos de diferentes especialidades médicas y quirúrgicas, con diferentes grados de experiencia y habilidades, con variadas personalidades y caracteres. Hemos entendido la finitud de nuestras capacidades, y la humildad como la prudencia se empiezan a lucir, al redescubrir que no solo somos doctores, sino que somos seres humanos, como los seres humanos que nos confiaron sus esperanzas o a quienes acudimos, aún en la pobre o ninguna conciencia de ellos. Nos dimos cuenta que “nuestra humanidad ha sido agudamente expuesta”⁶.

A la crueldad humana, como a la indiferencia frente al tratamiento a otros, es el coraje de anteponer los valores éticos en cada situación, lo que volcará los resultados, lo que producirá la revolución en la práctica médica frente al hombre sano o enfermo.

Referencias

1. The Johns Hopkins Coronavirus Resource Center. 17/11/2021; 6:22 PM.
2. Kreitmar K: Medical Ethics, Moral Courage, and the Embrace of Fallibility. Academic Medicine. 2021. doi: 10.1097/ACM.0000000000004420
3. Luc J & Han JJ: The New Definition of Courage. Academic Medicine. 2021. 96(8):1084-1085 doi: 10.1097/ACM.0000000000004005
4. Scarella J: Courage in the Face of COVID-19. Academic Medicine. 2020. 95(11): e12 doi: 10:1097/ACM.0000000000003591 (Letters To The Editor)
5. Kuhn TS: The Structure of Scientific Revolution. 4th Edition. The University of Chicago Press. 2012
6. Kane J: A Lesson on Relationship Among Doctors in the Age of COVID-19. Academic Medicine. 2021. 96(8):1084 doi: 10:1097/ACM.0000000000003964